

cularidad lingüística de esta región. Hay que destacar muy especialmente que F. de W. ha puesto énfasis en delinear los contextos políticos y socio-culturales en los que se producen los fenómenos, de tal manera que la evolución lingüística bonaerense queda coherentemente integrada en la historia que convirtió a la pequeña villa marginal fundada por Garay en la gran urbe cosmopolita de la actualidad. En el último capítulo, en el que se trata la historia reciente, caracterizada por la enorme afluencia inmigratoria que cambió la fisonomía demográfica, social, cultural y lingüística de Buenos Aires se encontrará una muestra patente de la pertinencia con la que se plantean las correlaciones lingüístico-sociales, por ejemplo en el tratamiento del cocoliche, del lunfardo y de los principales rasgos fonéticos y morfológicos que singularizan al Buenos Aires de hoy.

*José Luis Rivarola*

JUAN M. LOPE BLANCH. *El habla de Diego de Ordaz. Contribución a la historia del español americano*. México, UNAM, 1985. 233 p.

Este libro reúne los trabajos publicados por Lope Blanch en revistas especializadas y homenajes académicos acerca del idiolecto de este importante americano nacido en tierras leonesas hacia 1480, colonizador de las Antillas, expedicionario a Tierra Firme y a Cuba, conquistador de México y explorador del Orinoco. La base documental está constituida por siete cartas autógrafas que L.B. publica al final del libro en una cuidadosa transcripción que corrige defectos de una edición anterior.

El análisis lingüístico está precedido de una biografía de Ordaz y de una presentación de las cartas, en la cual L.B. —fuera de otros aspectos de interés sobre la personalidad del conquistador— llama la atención sobre el notable número de leoneses que aparecen mencionadas en ellas y conjetura que “los conquistadores y pobladores del Nuevo Mundo formaban y mantenían ‘colonias’ de carácter no sólo familiar, sino también regional o de paisanaje, como ha seguido sucediendo en muchos países de América hasta nuestros días. Con las naturales consecuencias lingüísticas o dialectológicas que de ello cabe imaginar” (p. 37).

El estudio lingüístico se refiere a la fonética, los pronombres átonos, la sintaxis de los relativos, la expresión del condicional, el uso del verbo, las pe-

rífrasis verbales, nexos conjuntivos y estructura sintáctica del discurso. Como *Apéndice* aparecen unas *Notas Breves* sobre fenómenos particulares (leísmo, diminutivos, formas clásicas conservadas en el habla mexicana, neologismos y arcaísmos en el habla de Ordaz).

Está demás tal vez, para quien conoce la trayectoria de L.B., subrayar el rigor y la competencia con que se realiza el análisis, pero no será superfluo acentuar la importancia de este estudio para el español del s. XVI y no sólo para la variedad americana que comienza a asomar en esta época de orígenes. Particularmente la sintaxis histórica se ve enriquecida de modo sustancial con el análisis detallado y exhaustivo de usos y frecuencias en este *corpus* pequeño pero homogéneo y representativo del español familiar culto de registro escrito. No cabe duda de que el libro —que está embellecido con fotografías del personaje y de su ámbito americano y en el que sólo se echa de menos un índice general de formas estudiadas— será un patrón de referencia obligado para estudios posteriores. [J.L.R.]